ALBORES de ESPIRITU

En el atardecer manchego, la figura del molino de viento se destaca sobre lo alto de una loma, con los brazos extendidos, crucificado por el abandono de los hombres...
(Fotografía por F. González Ruíz.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

Sumario

EL INGENIERO SR. AGUIRRE Y LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA MANCHA, Pág. 3.— EL ARTESONADO DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO DE CIUDAD REAL, POR JULIAN ALONSO, Pág. 5.— PATIO DEL YESO, *poesía*, POR EVA CERVANTES, Pág. 8.— MADRIGAL, POR MANUEL GONZALEZ HOYOS, Pág. 9.—ANTE LA RUINA DEL SIMBOLO, POR FRANCISCO PEREZ FERNANDEZ, Página, 10.— CRIPTANA Y SUS MOLINOS *reportaje gráfico*, POR ANTONIO MERLO DELGADO, Páginas, 12 y 13.— TU, *poesía* POR JUAN ALCAIDE SANCHEZ, Pág. 16.— LA MUSA DESTRONADA: OLIVA SABUCO DE NANTES-BARRERA, POR JOSE SANZ Y DIAZ, Pág. 17.— LAS COPLAS DE JORGE MANRIQUE, POR EMILIO RUIZ PARRA, Pág. 20.

Año III

Mayo, 1948

Núm. 19

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

Albores
DE ESPIRITU
Revista mensual de exaltación manchega
Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas, S. L
— DIRECTOR: Francisco Adrados Fernández —
AÑO III TOMELLOSO, mayo de 1948 NUM. 19

EL INGENIERO SR. AGUIRRE y las EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA MANCHA

Don Antonio Aguirre.

La provincia de Ciudad Real ha sido señalada, desde hace muchos años, como un extenso campo de yacimientos arqueológicos sin explotar.

Situándose dentro de ella numerosas ciudades y poblados romanos de importancia y estando atravesada por varias vías y calzadas, es lógico que se hayan emplazado en esta región restos de antiguas ciudades y necrópolis, cuya presencia fué puesta de manifiesto en diferentes excavaciones circunstanciales, con la extracción de objetos y restos de edificaciones de indiscutible autenticidad y notorio valor en el campo de la arqueología.

Al fundarse en Ciudad Real el Instituto de Estudios Manchegos se dedicó preferente

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

atención a estos problemas, creándose desde un principio en el seno de este organismo una Sección de Arqueología, al frente de la cual fué nombrado, en calidad de Jefe, el Ingeniero don Antonio Aguirre Andrés, que a la sazón desempeñaba, asimismo, la Jefatura de Obras Públicas de la Provincia.

El Sr. Aguirre pertenece a ese grupo de hombres que tienen siempre el ánimo necesario para negarse al reposo merecido de cada día y que cambian las horas de descanso y diversión por el cultivo a manera de deporte, como quien no hace nada serio, de otras ramas del saber y de la investigación que, si por el contenido de sus materias, son enteramente distintas de las profesionales, por los frutos obtenidos, rivalizan. sin embargo, con aquéllas.

Sin desatender en lo más mínimo las obligaciones propias de su cargo, don Antonio Aguirre ha simultaneado sus actividades en el campo de la arqueología manchega, a la que dedicó una tarea fructífera durante los años de su permanencia al frente de la Jefatura de Obras Públicas. Estas actividades suponen un concienzudo estudio del territorio manchego y de sus posibilidades como zona de yacimientos arqueológicos. A este estudio se entregó con todo cariño el Sr. Aguirre, realizándose posteriormente, bajo su dirección, diversas excavaciones, mediante las cuales ha sido posible puntualizar los lugares de otros yacimientos cuyo emplazamiento había sido hasta hoy problema difícil. De toda esta labor se ha ocupado el Sr. Aguirre en diversos artículos y en una magnífica conferencia dada por este investigador en el Aula Cervantes, de Ciudad Real, en el pasado mes de marzo. La revista ALBORES se honrará también publicando en su próximo número un valioso trabajo sobre estas actividades, profusamente ilustrado, con el que el Sr. Aguirre ha tenido la gentileza de obsequiar a nuestros lectores.

La arqueología manchega ha encontrado, pues, en este hombre, a su primer cultivador. Don Antonio Aguirre Andrés, ausente hoy de nuestra provincia al llevarle las obligaciones de su cargo —en premio a su entusiasmo y competencia profesional— a ocupar la Dirección de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao, ha dejado abierto un valioso cauce a la investigación arqueológica de la provincia y, sobre todo, una aportación meritísima al patrimonio histórico nacional. Como quien nada serio hace, con la sencillez y silencio que envuelve a toda labor perfecta y desinteresada, el Sr. Aguirre nos ha marcado el más elocuente ejemplo de cómo se puede llegar a obtener óptimos resultados en cualquier actividad, siempre que el corazón de las personas se sienta animado de una inquietud y anhelo por legar a la posteridad algo de provecho para la ciencia y el saber humanos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

EL ARTESONADO DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO de CIUDAD REAL

UNA tarde, hace muchos años, en el obscuro silencio profundo de cualquier archivo parroquial de Ciudad Real, un hombre chiquito, de lacia y descuidada barba, inteligente, modesto, lentamente hojeaba libros rancios y tomaba notas. Era don Rafael Ramírez de Arellano. Casualmente estaya yo por allí y, pronto, mi ignorancia de las cosas artísticas en general, y, en particular de las de Ciudad Real, empezó a picotear en la profusa y amena sapiencia de aquel hombre bueno. Fijose la conversación en el artesonado de la Iglesia de Santiago, que tenía, para mí, la curiosidad acuciante de lo desconocido.

Pocos días después, como consecuencia de aquella tarde de interesante charla, en la paz luminosa de la mañana del sábado de Gloria, mientras repicaban las campanas llevando su alegría a la plazuela, al barrio, y hasta al cielo, subía yo la áspera escalera de la torre parroquial de Santiago. Hacia su mitad había una puerta; tras ella, amplio, bello, suntuoso, estaba el artesonado como techo de una a modo de extraña y grande estancia, cuyo convexo suelo era el revés de la semicilíndrica bóveda, antiestética y liviana, de la nave central del templo que, siglos ha, viene ocultando la grata visión de la bien entramada y decorada armadura.

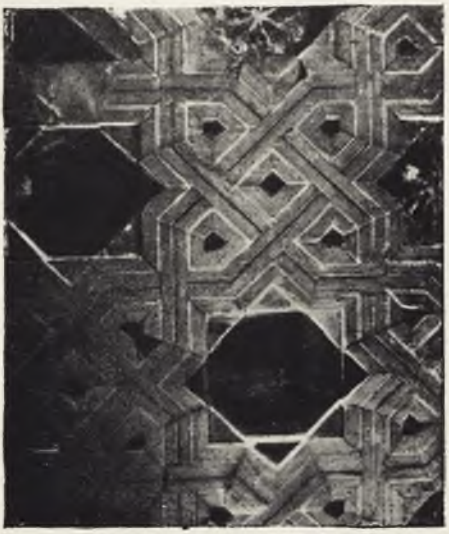
Trozo del cuerpo central del artesonado de la Iglesia de Santiago de Ciudad Real.

Sentado sobre uno de sus tirantes, solo, cuando a raudales entraba el sol radiante de esa mañana primaveral por una de las dos rejas hechas a la obra, leí allí, de las «Memorias Manchegas Históricas y Tradicionales» de Ramírez de Arellano, lo siguiente:

En la nave central, «a unos dos metros por encima de las bóvedas, se conserva, casi completo, un magnífico artesonado o armadura de lazo de a cuatro, del siglo XIV en su último tercio, que es una lástima no esté al descubierto para admiración de naturales y «forasteros». «Es el techo de madera

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

en limpio, y ha tomado un hermoso color de caoba. Tiene un almizate central muy cuajado de lazo de a cuatro, como queda dicho, formando estrellas, y la labor de este almizate se corre por las descendidas en tres fajas, una central y otra en cada extremo. Los centros o fondos de esta labor, tanto en lo ornamentado como en las descendidas, están estofados, dorados y pintados con brillantes colores, en dibujos geométricos unos y de flores y hojas otros, y si bien esta parte pictórica, que es a la morisca, se halla bastante deteriorada, no es imposible su restauración. Los nueve pares de tirantes que sujetan el artesonado y se apoyan sobre caprichosos, variados y amplios canes, están también hermosamente decorados con pinturas a la morisca. El almarbate, o sea el friso, se compone de líneas de tabicones en los que alternan los escudos de armas de Santiago de Calatrava y el blasón de los Muñiz de Godoy, que es el que nos induce a deducir, con precisión, la época en que se construyó; es decir, que fué costeado por el gran Maestre don Pedro Muñiz de Godoy, en cuyo tiempo se supone aparecida y nosotros diremos que esculpida, la Virgen de la Blanca.» «Este techo se restauraría, para que pudiera verse, con muy poco dinero, pues sólo es necesario tapar las dos rajas del ancho de dos solivas de las descendidas, hecho al tiempo de las bóvedas para refrescar las maderas y librarlas de la polilla, y con esta restauración podría durar hasta que se pudiera acometer la de las pinturas, que es más costosa.»



Parte del cuerpo lateral derecho, del lado del Evangelio, de la Iglesia de Santiago.

Contemplé aquello con emoción, soñé imposibles... y vi subir humo de incienso, de la finada función de Resurrección, por los agujeros que, perforando la bóveda, daban paso a las cuerdas de las arañas del templo. Entonces sentí ganas de golpear la endeble capa de yeso y derribar un trozo para que, a chorros de fantásticas y perezosas contorsiones, el humo ampliamente aromara las viejas maderas olvidadas; para que las oraciones nuevas, sin trabas, se fundieran con las preces remotas, todavía, sin duda, por allá secularmente guarecidas. No sólo por eso con ira desplomara un trozo de bóveda, lo hubiera hecho para dejar descubierto un pedazo, al menos, del hermoso techo. Quizá aquél, por cobardía, fracasado atentado contra lo malo hubiese motivado la oportuna restauración de lo bueno y pasados más de veinte años, no tendríamos lugar a comentar, hoy, cómo las palomas, en cantidad fabulosa, se han posesionado del magnífico artesonado empastando tablas y profanando adornos.

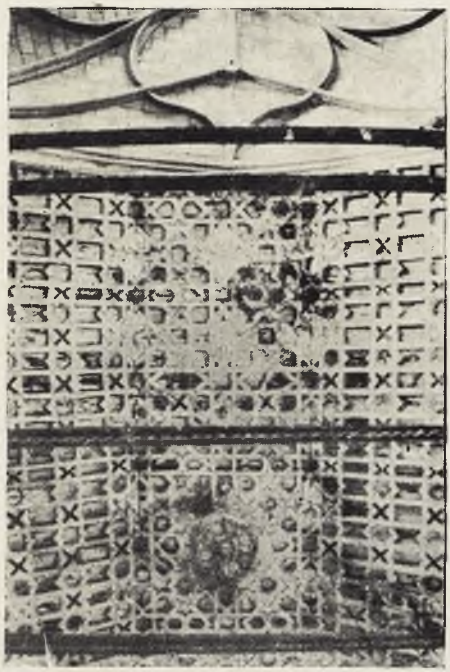
El siempre maltratado templo de Santiago aun ha padecido, en estos años, nuevas destrucciones, construcciones y restauraciones disparatadas y sensibles, que añadir a las pasadas. En la torre se paró el reloj; las campanas—alguna del siglo XV—desaparecieron; el chapitel de pizarra se derrumba en esa torre, en ese antiguo «torreón defensivo», que seguramente añora su antiquísima y primitiva cubierta; la bóveda de ladrillo, octogonal o semiesférica, cuyas pechinas sustentadoras se conservan en lo alto. En el interior, los antiguos dorados retablos barrocos no existen; imágenes, en su mayoría antiartísticas y

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

dulzonas, entristecen el recuerdo de las tallas recias y antañonas destruídas; la cal sigue embadurnando muros y capillas y tapando y afeando bellezas... ¡Va desapareciendo, poco a poco, «una iglesia notabilísima y de las más dignas de estudio de toda la región manchega»! Seguramente la más antigua de Ciudad Real.

La vergüenza sigue, aumentada, gravitando sobre nosotros porque salvo singulares excepciones, con *alegría* inconsciente, somos expeditos en destruir lo bueno que teníamos, lo poco bueno que nos queda, cuando en otros lugares conservan, descubren, restauran lo añejo con escrupuloso y benemérito celo. ¡Oh, Santiago del Burgo y la Magdalena de Zamora! ¡Oh, Parral segoviano y catedral de Sigüenza...!

¡Todavía es tiempo! Oiganlo quienes puedan y quieran, quienes obligados están a oír, y, libre de broza, resurja la parroquia de Santiago Apóstol, de Ciudad Real, con su secular, encantadora y plena belleza prístina para honra de ellos y nuestra; para bien del Arte. Mañana será tarde.



Parte del artesonado de la Iglesia Parroquial de Almodóvar del Campo.

... ...

De pasada—muy mucho a lo *capitán Araña*, es nuestro papel—emplacemos al bien querido y respetado don Emilio Bernabéu para que nos cuente —él lo sabe y obligado está a decírnoslo—cómo era aquel otro artesonado que cubría la ermita de Alarcos y llevó la delantera al de Santiago en su desaparición, y hostiguémoste, amigo Agostini—excelente catador artístico e histórico de nuestra región—para que, como acostumbras, meticulosamente documentado y de modo galano, en fecha próxima nos relates y sitúes en el dilatado y estático campo del arte morisco, el gran artesonado, también maltrecho, aunque no tanto, de la Iglesia Parroquial de Almodóvar del Campo, que una tarde canicular me enseñaste a admirar y mal supe fotografiar.

Julián Alonso.

(Fotos del autor.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

PATIO DEL YESO

Luna en el Patio del Yeso,
¡ay, amor!,
qué bien sabría tu beso
aquí, en el Patio del Yeso,
cuajado de resplandor...

El Patio del Yeso es eso:
un camarín para el beso
cuando está la noche clara;
cuando la luna se para
por darle envidia a la cal;
cuando palpita la alberca,
presa entre la verde estría,
con una inquietud tan terca
que nadie decir sabría
si es corazón o es cristal.

El Patio del Yeso, es eso:
un eslabón para unirse
con lo amado y diluirse
en la eternidad de un beso...
Tan pequeño, tan ileso,
con aquel calor de miel
que da el tiempo con su peso;
tan recatado; tan preso
en el silencio; tan fiel:
parece que el mismo beso
no puede caber en él...

Patio y beso se confunden
en sus esencias; se funden,
y en este ardiente proceso
el patio es de luz un beso
y el beso un patio de luz...

Luna en el Patio del Yeso,
¡ay, amor!
qué bien sabría tu beso
aquí, en el Patio del Yeso,
cuajado de resplandor...

En otros puntos vigilan
las torres y las almenas,
y apenas los labios hilan
las mieles del beso; apenas
si comienza a germinar
en el azul de las venas
su leve música; apeonas
va a nacer para estallar,
cuando cúpulas y almenas
lo ahuyentan con su mirar...

Pero en el Patio del Yeso,
¡ay amor!
no puede pasarnos eso
porque este Patio del Yeso
sabe esconderse mejor;
y a su fondo, donde juega
agua en azul, jamás llega
una mirada importuna
de veleta o matacán...
¡Para eso vela la luna,
blanco y celoso guardián!..

No lo verán las agujas,
ni los redondos arranques
de las cúpulas —burbujas
de oro—, ni tú, aire, que empujas
sortijas por los estanques,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

ni las columnas delgadas,
novias desesperanzadas
que de todo tienen celos;
ni los cantores desvelos
de la campana mayor,
que para eso
está aquí el Patio del Yeso,
tan recatado, tan preso
sobre su mismo primor,
como si fuera, sólo eso,
el camarín del amor...

Ven ¡ay amor!, que es preciso
darle la joya al joyero:
colocar en semillero
el árbol del paraíso;
tener en el camarín
la llama siempre prendida
y verter el óleo, sin
testigos y sin medida...

Luna en el Patio del Yeso,
¡ay, amor!,
qué bien me sabrá tu beso
aquí, en el Patio del Yeso
cuajado de resplandor!

Eva Cervantes.

Madrigal

Cuando en soledad estás
y te miras al espejo,
¿qué te dice su reflejo
que no sepas por demás?...
En vano ocultando vas
tu sencillez candorosa,
pues lo mismo que una rosa
que es hermosa sin querer,
te basta con ser mujer
para ser, como ella, hermosa...

Manuel González Hoyos.

Santander, mayo de 1948

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

ANTE LA RUINA DEL SIMBOLO

QUE otro pasaje del Libro-Milagro supera en emoción y simbolismo a aquel capítulo VIII de la primera parte en que se describe el «buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento»? Con ser maravilloso cuanto encierra en su totalidad el libro de la Raza, nada nos impresionó tanto en la lectura del Quijote como esta genialidad del hidalgo manchego, trocando los pacíficos molinos en Briareos colosales.

¡Sublime locura! Cabalga el caballero sobre escuálido rocín, se protege con mohosa armadura y empuña débil lanza. No le importa la «fiera y desigual batalla». No mide, ni quiere medir sus escasas fuerzas. (¡Ay! Si los hombres se hubiesen hecho tales reflexiones **a priori**, cuántos mundos permanecerían ignorados, cuántos hombres sin fe, cuántas empresas inacabadas, cuántas injusticias en vigor, cuántas gloriosas acciones desconocidas!) Y el loco genial acomete al primero de los «treinta o poco más desaforados gigantes». Pero la lanza queda rota, don Quijote maltrecho, Sancho asombrado y Rocinante—**rocín antes** que ninguno de los celebérrimos caballos: antes que **Bucéfalo** y que **Babieca**, los corceles de Alejandro y del Cid—el esquelético jamelgo, más positivo, entretiene su hambre sempiterna comiendo las hierbecillas silvestres que han crecido a la sombra del molino.

¡Pobre don Quijote! ¿Es el vencido, el vapuleado, el malherido? Así se lo dice Sancho. Así pueden deducirlo espíritus vulgares. Pero la verdad es muy otra: D. Quijote no puede ser derrotado porque no han muerto sus ideales. Y en cambio, el molino, su vencedor de antaño, es ahora una ruina caduca y desvencijada, porque su valor es tan efímero como todo lo temporal. Mientras que el santo ideal de don Quijote, por su espiritualismo, es de un valor eterno.

El símbolo de la Mancha.

MOLINOS DE CRIPTANA

¿Fueron estos molinos del Campo de Criptana los rivales de don Quijote? Así se desprende de la ruta que caballero y escudero siguen «camino del Puerto-Lápiche», impuesta no sólo por el capricho de Cervantes sino también por los caminos que entonces cruzaban la Mancha.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

Y hay otra razón para asegurarlo: porque el número de los molinos que se conservan en Criptana es muy superior al de los que hallamos en cualquier otro lugar.

No es ilógico suponer desigual en nuestros pueblos la incuria de los hombres y la inexorabilidad de Cronos. Molinos tuvieron—algunos quedan—Villafranca, Mota del Cuervo, Madridejos, Consuegra, Urda, Yébenes, Villacañas, Socuéllamos, Alcázar, Quero, Tembleque, Miguel Esteban, El Toboso, Belmonte, Villarrobledo, Herencia, Tomelloso, Fuente el Fresno, Bolaños, Almagro, Calzada, Moral de Calatrava y Almodóvar del Campo. Grandes poblachones manchegos de prócer historia, conservan ruinas gloriosas de «aquellos gigantes de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas».

"Molinos de Criptana, los de severos trazos, enhiestas caperuzas y corpulentos brazos..."

Pero Criptana es única. El ojo mágico de la máquina de Antonio Merlo ha impresionado estas maravillosas fotografías. Sobre un fondo de nubes abren sus brazos las quietas aspas del que, según nos dicen, funciona todavía. En muy buen estado se conservan aún otros cuatro: **el Castaño, el Sardinero, el Infante** y **el Burleta**. Las ruinas de más de una veintena se mantienen en los cerros comarcanos, sobre los que se recuesta el blanco caserío de la antigua **Chitrana**. Y no es raro encontrar algún longevo campesino que nos hable de los «treinta o cuarenta» a que se refiere Cervantes. Aquí estuvo, sin duda, el magnífico escenario de la sublime locura quijotesca.

¡Molinos de Criptana! Sois los únicos testigos del más bello simbolismo encerrado en el libro inmortal.

EL SIMBOLO DE LA MANCHA

Hemos seguido, al azar, por un camino polvoriento y solitario. A uno y otro lado de la cinta larga y ondulante se extiende la llanura sin fin. No hay obstáculos ante nuestra vista. El horizonte sensible se recorta en torno al caminante como un círculo perfecto. No hay un árbol, ni una casa, ni un testigo de nuestro paso. ¿Reina la muerte?

No. Aquí está la vida. Unos kilómetros más, y la estampa desértica, paupérrima y triste de la Mancha clásica, cambia por completo: las vides, con sus pámpanos verdes, se alínean paralelamente en rectas al parecer interminables; los olivos extienden sus copas negruzcas, formando manchas que se recortan sobre el cielo añil; la tierra, ahora rojiza, magra y esponjosa, se cubre con las espigas amarillentas del rico cereal que es pan para el hombre o pienso para las bestias de labor. Un chozo de pastores. Y agua: agua cantarina y fresca que extrae del pozo una mula cansina y perezosa, dando vueltas y vueltas a la noria. Y hombres: hombres morenos de sol, atezados, secos y enjutos o rechonchos y grasosos. ¿Descienden de don Quijote? ¿Son nietos de Sancho?

—¡A la paz de Dios, hermano!

(pasa a la pág. 14)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

CRIPTANA Y SUS MOLINOS

Viejos molinos en espera de mejores tiempos.

Una calle de Criptana, en la ardorosa hora de la siesta.

REPORTAJE GRAFICO, POR ANTONIO MERLO DELGADO

Sobre la cruz de las aspas del viejo molino, el incienso de las nubes elévase a los cielos.

Los gigantes vencidos...

El barrio alto, con la corona de sus molinos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

(viene de la pág. 11)

Así nos han saludado. ¡Como siempre! Inalterables. Impertérritos. Como la tierra donde nacieron.

Ahora, en el confín, unas leves arrugas, una sencilla ondulación que interrumpe la superficie plana y uniforme. Son unos cerros insignificantes. Y en el lomo curvo de sus siluetas gibosas, como índices señalando al cielo, los molinos de viento que el Caballero de la Triste Figura imaginó gigantes.

Reina la luz. Y al cuadro multicolor—ceniza de camino, verdor de viñedos, negrura de olivares, ocre de tierra y añil de cielo—le faltaban estas notas blancas de los vigías manchegos, alertas eternos presidiendo, como emperadores en su trono, la majestad imponente del llano y la solemnidad augusta de la tarde primaveral.

¡Ay, musa de poeta, inspiración de prosista, paleta mágica de pintor! Venid aquí. Contemplar, soñar, expresar y sentir. ¡Sentir, sobre todo! Porque la inmensa mayoría de cuantos escribieron y pintaron sobre motivos temáticos de la Mancha, no la vieron, o no la supieron ver, que es lo mismo. Y, desde luego, no la sintieron. Rimaron sus versos, y engarzaron sus párrafos, y colorearon sus telas sin penetrar en el alma manchega, guiados exclusivamente por tópicos manidos y lugares comunes.

No acertaron con el simbolismo de la Mancha. No interpretaron el valor perenne de estos molinos de viento, hitos descomunales en la plataforma lisa y monda de nuestro terruño. Aquí, en estos cerros que se alzan suavemente sobre la meseta, reina el viento sin obstáculos y con frecuencia relativa. Y como el agua escaseaba, nuestros antepasados supieron aprovechar esta otra fuerza natural y vivificadora. Por eso construyeron estratégicamente sus molinos. Había entonces una técnica del viento: nuestros arriesgados marinos cruzaban la inmensidad oceánica merced exclusivamente al impulso del aire en movimiento, que hinchaba el velamen de naos y carabelas: y nuestros padres pedían al viento la fuerza necesaria para moler sus granos. Por eso, en la tierra seca y ardiente que es la Mancha generalizada, el Molino de Viento simboliza el esfuerzo creador del hombre, luchando contra las inclemencias naturales y apoyado, a su vez, en las mismas fuerzas de la naturaleza. Ciertamente que el viento es una energía caprichosa e irregular, pero también es una fuerza gratuíta e inagotable. Y así, en ese combate perenne contra la hostilidad ambiente y en esa lucha secular del hombre contra los elementos, se fué forjando nuestro carácter: impávidos, ante la amargura de la calma aérea; tranquilos y pacientes esperando el soplo de la caja eólica; animosos y alegres, volteando al aire las aspas de nuestros brazos, cuando viene el viento con fuerza; esperanzados y optimistas ante el menor amago de brisa, dispuestos a acrecerla con las telas desplegadas...

Grupo de viejos molinos...

ANTE LA RUINA DEL SIMBOLO

No es extraño que don Quijote confundiera a los molinos con gigantes. Nosotros también, por un momento, nos hemos sobrecogido ante la olímpica majestad del molino vetusto y carcomido, solemne, hierático en lo alto del cerro. Nos han parecido colosos furibundos, a los cuales solo falta el lenguaje, pues hasta nos espantan

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

Otra típica calle de Campo de Criptana, con el airón de su molino al fondo.

con los gestos amenazadores de sus brazos en cruz.

Y en tanto, el Molino, símbolo de la Mancha, permanece quieto, erguido, desafiante y mudo, esperando la locura de cualquier Caballero del Ideal que quiera acometerle. Sabe que vencerá. Está seguro de su victoria contra todos.

¿Contra todos?

¡Ay! Un enemigo acecha, implacable y tenaz: es el Tiempo. El Tiempo, inexorable y terco, que ha vencido a los gigantes de la Mancha.

Asistimos a la ruina del símbolo. Nuestros molinos de viento están llamados a desaparecer.

Porque a la Edad del Viento siguió la del Vapor; y a ésta ha sucedido la de la electricidad. La evolución civilizadora apunta brotes nuevos de un espléndido amanecer en todos los aspectos culturales y económicos. Y el Molino—estatismo—no puede ser ya el símbolo de la nueva Era, plena de dinamicidad y energía. ¿Para qué esperar al viento caprichoso? ¿Por qué soportar sus irregularidades, que nos obligarían a la quietud cuando más necesario es el trabajo? ¡Basta ya! Desde hoy, seremos nosotros mismos los generadores de fuerza. Y si el viento no viene en nuestra ayuda, impulsaremos con nuestros propios brazos las aspas en cruz. ¡Hasta caer rendidos! Todo, antes que continuar estériles y pacíficos, viendo desfilar el mundo ante la vista absorta.

¡Es nuestra hora vital!

Francisco Pérez Fernández

(Fotos de Antonio Merlo Delgado).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

TU

Para Ruiz Parra —nuestro Emilio—. En el primer albor de su salida...

Ruiz Parra

¿Cómo bailarte en la mano?
¿Cómo definir tu agreste
despertar?
De tu nombre rusoniano;
de tu Ruiz del Arcipreste,
¿cómo hablar?

¡Dios sabe! Tiras la silla
tal que un Cid de brusca rosa
por espada.
Por ti tiene la cuartilla
que romperse en una hermosa
carcajada.

Gozoso y despreciativo,
buscador de lo profundo
verdadero,
miras muerto y vas bien vivo,
poniéndote a todo el mundo
por sombrero.

Nada de verso que llora.
La herida voz manriqueña
se enloquece.
¡Jaque al ocaso! La aurora
—de tu brinco santo y seña—
te florece.

¿Cómo encender tus perfiles?
¿Cómo dispararte el arco
de tu brío?...
Dios cuajará tus abriles.
¡Y un laurel será en el barco
de tu río!

Juan Alcaide Sánchez.

27-3-48

Ruiz Parra, sin disputa el escritor más joven de nuestra auténtica literaria juventud, ha dado un buen adiós a sus dieciséis años. Hoy—sábado de gloria, séptimo día de primavera— cumple los diecisiete. El Instituto Cervantes, de Madrid, le ha concedido el segundo premio de los dos que había creado para premiar los dos mejores trabajos sobre la cautividad del doloroso autor de "DON QUIJOTE". La cuestión estaba entre todos los estudiantes de Instituto. Ruiz Parra ha triunfado en segundo lugar. ¿Segundo? Bueno... El conocedor, más que muchos, de nuestra Literatura, sabe muy bien cuanto le dijo don Quijote a don Lorenzo en el capítulo XVIII de la segunda parte del gran libro. Y nosotros —"ALBORES"— sabemos muy de sobra lo que vale Ruiz Parra. Sin más más.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

Oliva de Sabuco de Nantes-Barrera

I

ESTA famosa mujer manchega vió la luz de la vida en Alcaraz, Campo de Montiel y provincia de la Mancha, en la última mitad del siglo XVI. Es un caso de autodidactismo superior, ya que sin hacer estudios oficiales llegó a ser una de las figuras más eminentes de su tiempo en Ciencias y Letras, descollando ante todo por sus profundos conocimientos en Física, Medicina, Moral y Política. Se llamaba doña Oliva de Sabuco de Nantes-Barrera y atrevióse a elevar una memoria al presidente del Consejo de Castilla, que lo era entonces el Conde de Barajas, señalando que las ciencias física y médica se enseñaban erróneamente en las aulas oficiales y, para rectificar el método empleado, solicitaba un concilio de sabios españoles en la materia.

Dice Hernández Morejón, biógrafo a quien seguimos, que «por lo que esta mujer extraordinaria llegó a hacerse célebre y acreedora a los cumplidos elogios que la tributaron varios autores, fué por el nuevo sistema fisiológico que imprimió, en donde se establece contra la opinión de todos los antiguos y la de los médicos de su tiempo, que no es la sangre la que nutre nuestros cuerpos, sino el suero nérveo derramado del cerebro, atribuyendo a sus vicios la causa de las enfermedades». Este libro lo publicó en Madrid el año 1587, reeditándose al siguiente.

Añade el autor citado, que «si se cotejan las proposiciones de doña Oliva con el cuarto teorema de Carlos Pisón, de ese hombre a quien tanto encomia Boerhaave por su preciosa obra de las enfermedades serosas, se verá que este sistema se halla conforme con la doctrina que dos siglos antes publicó nuestra española».

No cabe más cumplido reconocimiento científico de la valía de tan insigne manchega, que precedió también a Descartes en la opinión de constituir al cerebro por única residencia del alma racional. Parece ser que se apropiaron de las ideas científicas de doña Oliva de Sabuco algunos tratadistas ingleses, como Encio, Cole, Charleston y Warton, entre otros, dando el sistema como suyo y desde luego sin citar a su verdadera autora. Claro que quedaban testimonios publicados muchos años antes por la ilustre hija de Alcaraz, que pusieron al descubierto la felonía en el mundo científico, destacándose en este aspecto el P. Benito Jerónimo Feijóo, que restituyó a la insigne manchega la gloria que trataron de robarle desaprensivos extranjeros.

Pero no sólo destaca doña Oliva de Sabuco Nantes-Barrera como mujer científica, sino como escritora vigorosa, de imaginación potente y brillante estilo constelado de imágenes bellas. Escribió como tal un hermoso «Tratado de las pasiones», obra de mérito superior para la época en que fué escrita, y al respecto dice un crítico: «Tiene esta escritora otro mérito singular que le dará siempre un derecho a la gloria, y es el de haber discurrido un tratado de las cosas con que se

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

puede mejorar la república, que forma una especie de higiene o policía civil, cuyos preceptos debían tener a la vista los príncipes y legisladores.» El libro en cuestión se titulaba así: «*Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la cual mejora la vida y salud humana*», escrito por doña Oliva de Sabuco de Nantes-Barrera, vecina y natural de la ciudad de Alcaraz, en cuyo colegio compuso dos sonetos el licenciado Juan de Sotomayor, vecino de la misma. En Madrid, año de 1587, reeditándose en la misma capital los años 1588 y 1728, por Pedro Madrigal y Domingo Fernández, respectivamente. Existe otra edición hecha en Braga (Portugal), en 1622. Uno de los sonetos que le dedicó a doña Oliva su paisano y admirador, dice así:

«Oliva de virtud y de belleza
con ingenio y saber hermoseada,
Oliva do la ciencia está cifrada
con gracia de la suma eterna alteza.
Oliva de los pies a la cabeza
de mil divinos dones adornada;
Oliva, para siempre eternizada
has dejado tu fama y tu grandeza.
La oliva en ceniza convertida,
y puesta en la cabeza nos predica
que de cenizas somos y seremos;
Mas otra Oliva bella esclarecida,
en su libro nos muestra y significa
secretos que los hombres no sabemos.»

La obra va dedicada a S. M. el rey don Felipe II, con una carta respetuosa, a la que sigue otra para el Excmo. Sr. D. Francisco Zapata, Conde de Barajas, Presidente de Castilla y del Consejo de Estado.

Debió morir en el primer cuarto del siglo XVII, posiblemente en 1622.

II

Hasta aquí la biografía de doña Oliva de Sabuco de Nantes-Barrera, según el concepto en que se la tuvo hasta comienzos del siglo XX, fecha en que un estudioso Registrador de la Propiedad de Alcaraz, llamado José Marco e Hidalgo, dió a las prensas un folleto de 91 páginas en octavo, que tituló «Biografía de doña Oliva de Sabuco», Madrid 1900, y tres años después publicó otro trabajo rotulado «Doña Oliva de Sabuco no fué escritora.—Estudios para la Historia de la ciudad de Alcaraz», el cual vió la luz en la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» de Madrid, año 1903, tomo II, páginas 1 a 13.

De ser ciertas, como parece, las pruebas que aduce este investigador, toda la gloria de las obras citadas y de las tituladas «Coloquio del conocimiento de sí mismo, en el cual hablan tres pastores filósofos en la vida solitaria, nombrados Antonio, Velonio y Rodonio» y «Coloquio de las cosas que mejoran este mundo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

y sus repúblicas», habría que traspasársela al padre de doña Oliva, pues en una escritura de poder otorgada el 11 de septiembre de 1587 a favor de Alonso de Sabuco, por Miguel de Sabuco, éste se llama «autor del libro intitulado «*Nueva Filosofía*», padre que soy de doña Oliva, mi hija, a quien puse por autor solo por darle la honra y no el provecho ni interés».

Aun es más explícito y terminante don Miguel de Sabuco en su *Testamento*, otorgado en Alcaraz a 29 de febrero de 1588, pues dice así: «*Item, aclaro que yo compuse un libro yntitulado "Nueva Filosofía o Norma" y otro libro, que se ymprimieron en los quales todos puse o pongo por autora a la dicha Luisa de Oliva, my hija, solo por darle el nombre e la onra, y reservo el fruto y probecho que resultare de los dichos libros para my, y mando a la dicha my hija Luisa de Oliva no se entremeta en el dicho privilegio, so pena de mi maldición, atento lo dicho; demás que tengo fecha ynformación de como yo soy el autor y no ella. La qual ynformación está en una scriptura que pasó ante el scribano Villarreal.*"

Como puede verse, en dicha cláusula no se alude más que a los libros publicados, objeto del litigio de tipo crematístico, o sea los titulados «Nueva Filosofía» y «Vera Medicina», según la edición prologada por D. Octavio Cuartero: Obras de doña Oliva Sabuco de Nantes (escritora del siglo XVI)», Madrid, año 1888. Ese prólogo constituye una breve biografía de la supuesta autora, precisando que nació en 1562, siendo sus padres el Bachiller Miguel Sánchez Sabuco y doña Francisca Cózar, tomando Luisa de Oliva algunos de sus apellidos, el Nantes y el Barrera, de los que llevaban sus padrinos de pila.

El polígrafo don Manuel Serrano y Sanz dice en sus «Apuntes para una Biblioteca de Escritoras Españolas (tomo II, página 171), que «pocos ejemplos como éste se ven en la Historia literaria, de una gloria ficticia que se evapora ante la luz derramada por los documentos».

De todas formas, doña Oliva no pudo ser una mujer vulgar, pues al pasar las fronteras su nombre, aunque los libros de novísimas ideas fueran escritos por su padre, ella tuvo que soportar dignamente el peso de su fama, alternando con sabios nacionales y extranjeros, en cuyas difíciles pláticas tuvo que estar a la altura de las circunstancias.

Miguel Sánchez Sabuco estudió en la Universidad de Alcalá de Henares, tuvo siete hijos habidos en dos matrimonios, fué Regidor de Alcázar de San Juan bastantes años y casó a su hija Luisa Oliva con el hacendado hidalgo don Acacio de Buedo. Sobre poco más o menos, esto es todo lo que se sabe hoy de tan ilustre manchego, «que queriendo hacer famosa y admirada por su talento a la hija, le llevó irreflexivamente su cariño a poner el nombre de doña Oliva de Sabuco al frente de las obras que solo él había escrito».

Pero al enviudar y casarse en segundas nupcias con doña Ana García, de la cual empezó a tener hijos, comenzaron las discordias familiares, pues doña Oliva quiso alzarse con el santo y las medallas, cobrando los derechos de autor, «no contenta con la honra y fama que su padre le había dado». Este, azuzado por la madrastra, debió redactar entonces los documentos que halló don José Marco-Hidalgo.

José Sanz y Díaz.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

Las coplas de Jorge Manrique

Por Emilio Ruiz Parra

JORGE Manrique es, sin lugar a dudas, la más espléndida floración de la Edad Media europea, y sus «Coplas» la más armoniosa, bella y viril producción de esta época.

Las «Coplas a la muerte del Maestre de Santiago» representan toda la serenidad agitada y transitiva hacia una época de serenidad imperial que ha de culminar en el vértice lírico de Garcilaso. Son todo el poema universal de una edad histórica que va fluyendo bajo la Cruz «hacia la mar» turbulenta y confusa del Renacimiento. Porque la Edad Media, pese a todo cuanto se ha dicho, es eminentemente cristiana y su signo es esencialmente la Cruz. Por eso las Coplas de Manrique tienen sobre sí toda la eterna e invariable filosofía, no de la era en que son escritas, sino de la religión de Cristo. Y así, naturalmente, la cadena de sus antecedentes no puede hallarse más que en el seno de los escritos cristianos anteriores a ellas, y principalmente en la Biblia. A Jorge Manrique se le ha llamado el poeta de la muerte. Bien es verdad que nadie la cantó como él nunca, uniéndose a ella en fuerte abrazo. Sin embargo, el tema es común en todos los poetas de la época, fuertemente impregnada de religiosidad; Mena, Ayala, Sánchez de Talavera, Pérez de Guzmán, forman la legión ardiente y gloriosa que propaga su lema ascético y universal de la brevedad de la vida.

El tema viene de lejos. ¿Qué, si no esto expresa la leyenda lejana y primitiva de Sakia Muni, rodeada de toda la ornamentación y ampulosidad del oriente místico? ¿No se basa en ella—incluso se le ha considerado como una traducción—la versión griega de Barlaham y Josefat atribuída a San Juan Damasceno? ¿Por ventura no expresa este mismo ideal el Libro de los Estados de don Juan Manuel? Los padres de la Iglesia lo utilizan en sus escritos. Boecio, Francois Villón, el andariego y excéntrico poeta de Francia, son otros tantos propagadores del viejo lema, viejo como la humanidad...

Pero ante todo, las fuentes en donde Manrique sorbe su inspiración se hallan en la Biblia. De ella toma las notas elevadas, dulces y melancólicas de su rítmico quejido. La Biblia deja caer su luz sobre la pluma del poeta castellano, y éste marcha marcha, guiado por ella, a través de la oscuridad, logrando esa poesía elevada y armoniosa, llena de adorno, pero labrada sobre la más pura línea.

Jorge Manrique tiene también un gran maestro: su tío, el poeta Gómez Manrique. El parentesco literario más grande, el que más se aproxima a las coplas famosas del sobrino, se halla en sus «Coplas al señor Diego Arias de Avila», parte de las cuales vamos a transcribir para poder así comparar su analogía con las Coplas al Maestre. Ambas poesías llevan en sus vasos la misma sangre ardiente, y, paradójicamente, reposada.

¡O tu, en amor hermano
nascido para morir
pues lo no puedes fuyr,
el tiempo de tu bivir
no lo despiendas en vano;
que vicios, bienes, honores
que procuras
pasanse *como frescuras*
de las flores!

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

¿No nos recuerda este comienzo de las coplas de Gómez Manrique algunas de las estrofas de las Coplas al Maestre? Los cuatro últimos versos debieron influir muy directamente en aquel verso que dice: «¡Quán presto se va el placer!» Y no menor es su influencia sobre aquellos versos que así cantan:

Dezidme: la fermosura
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez
¿cuál se para?
Las mañas e ligereza
e la fuerza corporal
de joventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arraual
de senectud...

* * *

Los estados e riquezas
que nos dexen desde ahora
¿quién lo duda?,
no les pidamos firmeza
pues son de una señora
que se muda.
Que bienes son de Fortuna
que revuelve con su rueda
presurosa,
la cual no puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa.

* * *

...e los deleites de acá
son en que nos deleitamos
temporales...

Igualmente otra de las estrofas de Jorge Manrique reza así, conservando casi idéntica la expresión de su tío:

Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras,
¿fueron sino devaneos?
¿qué fueron *sino verdura*
de las eras?

«¿Qué fueron sino verduras de las eras?» Todo pereció al soplo constante del tiempo, no quedando de ello ni el más leve rastro que pueda representar, como escribiera Rodrigo Caro «cuanta fué su grandeza y es su estrago». Todo pasa «como frescura de las flores...»

«Las dádivas desmedidas,
los edificios reales
llenos de oro,
las baxillas tan febridas,
los enrieques y reales
del tesoro;
los jaeces, los cauallos,
de su gente y atauios
tan sobrados,
¿qué fueron *sino rocíos*
de los prados?

¿No sigue en estos versos Jorge Manrique las directrices de su tío, en aquellos otros de

«En esta mar alterada
por do todos navegamos,
los deportes que pasamos,
si bien lo consideramos,
no duran *más que rociada...*?»

¿No hay, pues, una expresión casi idéntica en los versos finales aquí copiados? Gómez Manrique es una de las figuras principales de la Edad Media española y Jorge, su sobrino, sigue su fúlgido resplandor. Pero la principal característica de éste, lo que le ha conquistado su merecida fama, es haber superado a su tío en grandeza y universalidad.

Y continúan las Coplas al señor Diego Arias:

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

«Si desto quieres enxiemplos
mira la gran Babilonia,
Tebas y Lacedemonia,
el gran pueblo de Sidonia,
cuyas murallas y templos
son en grandes valladares
transformados
e sus trihunfos tornados
en solares

Pues si pasas las ystorias
de los varones romanos
de los griegos e troyanos
de los godos e persianos,
dinos de grandes memorias,
no fallarás al presente
syno fama
transitoria *como flama*
de aguardiente.

¡Cuánto paralelismo existe entre estas estrofas y las del sobrino!

«Esos reyes poderosos
que vemos por escripturas
ya pasadas,
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
assí que no hay cosa fuerte
que a papas y emperadores
e perlados
assí los trata la Muerte
como a los pobres pastores
de ganado.
Dexemos a los troyanos
que sus males non los vimos
ni sus glorias;
dexemos a los romanos
aunque oímos e leímos
sus historias;
non curemos de saber
lo de aquel siglo pasado
que fué de ello;
vengamos a lo de ayer
que también es olvidado
como aquello.
¿Qué se hizo el rey don Juan?
los infantes de Aragón,
¿qué se hicieron?...

Y así va desarrollándose, lenta, fluctuante la disertación moral sobre la caducidad de lo mundano. Verdaderamente las Coplas de Jorge y Gómez Manrique parecen hechas por la misma mano. Sin embargo, es el primero quien supera al segundo por su riqueza expresiva, y también por su superior dominio técnico...

¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión.
Una sombra, una ficción.
Y el mayor bien es pequeño.
Que toda la vida es sueño.
Y los sueños... sueños son.

Son versos de Calderon en «La vida es sueño». Y así, como un sueño ve escaparse la vida Gómez Manrique; como una cosa fugaz...,

«que más presto que rosales
pierde la fresca verdor;
e non son sus crecimientos
syno juego
menos turable que fuego
de sarmientos.»

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

Esta concepción cristiana es la que el Maestro don Rodrigo Manrique sigue, como se ve al hablar la Muerte, con cuyas palabras se aviene:

...«Buen caballero
dexad el mundo engañoso
e su halago...»

Como ha quedado comprobado, la influencia de Gómez Manrique en las Coplas a la muerte del Maestro don Rodrigo es de gran consideración. ¿De dónde arrancan, pues, estas expresiones dulces y apasionadas en los respectivos poemas de tío y sobrino?

La Biblia ha dejado verter su miel sobre ambos. Las investigaciones sobre el particular han sido realizadas y han podido verse las innegables fuentes de algunas estrofas en diversos versículos de los libros sagrados.

En la primera estrofa, por ejemplo, tenemos los versos tan conocidos de

«Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte...»

¿Puede negarse su dependencia del versículo «Surge, qui dormis, et exurge», de la Epístola a los Efesios?

En el Eclesiastés nos encontramos también con las siguientes palabras: «Priora tempora melliora fuere quam nunc sunt». El citado versículo tiene una gran analogía con los versos del párrafo segundo de las Coplas, que dice:

...«cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor...»

Otra de las estrofas de las conocidas Coplas, reza:

«Dezidme, la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara;
la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cual se para?

Y su parentesco con el Proverbio 33 (Fallax gratia et vana est pulcritudo), es innegable.

En el libro de Oseas se encuentran estas palabras: «Gloriam eorum in ignominiam conmutabo». Como puede verse, no son otra cosa que la fuente de aquellos versos:

«Esos reyes poderosos
que vemos por escripturas
ya pasadas,
por casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas.»

Otras muchas son las palabras de los libros sagrados que aparecen como calcadas en las conocidas Coplas. Recordemos en el Libro de Baruch: ¿Ubi sunt principes gentium et qui dominantur?, que son base de la decimosexta estrofa. Recordemos igualmente en el Libro de Job: «Versa est en luctum cythara mea; et organum meum in vocem flentium»... Pero, ¿para qué fatigar más la atención del lector? ¿Para qué hemos de seguir caminando sobre un esquelético costillaje sin carne alguna? El tema ya fué estudiado tiempo ha, entre otros, por el monje cartujo Padre don Rodrigo de Valdepeñas, y no creemos oportuno andar sobre lo andado, que a más de inútil, pesado había de resultar.

¡Es tanto lo que hay que hablar sobre este glorioso monumento de nuestras Letras!...

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.

Ejemplar

GRATUITO

Imprenta "T. P. A."
ALCALA DE HENARES

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #19, 5/1948.